

De Carmen a Gabriela, la amiga grande:

Yo me pregunto con suma tristeza por qué entre las cosas adorables de la vida hay algunas que la mala fortuna parece que se complace en signarlas con su dedo. En el caso de esta noble amistad nuestra un mutismo, un aparente mutismo de años. Ciertamente que tú ni tampoco yo nos merecíamos cosa así de tal índole. Tú, por digna acreedora solo a todo lo que sea afecto y más afecto; yo, como pequeñita insignificante, por solo habértelo dado muy de espíritu adentro. Mas, a los que tenemos convicción absoluta de lo Grande, de lo que está más allá de toda apariencia no logra la pérdida como vernos la entraña con ninguna vicisitud: la esencia de nuestro sentir queda inmutuable. Por el contrario, parece que silencios y distancias agigantaran, como en los grandes cuadros, los motivos de nuestro afecto.- Bien sé yo, mi carísima, en esto de silencios, en esto de inconexos; he gustado el cáliz hasta lo más amargo...

Igual que tú, a propósito de tu gran dolor, me decía a mí misma si en aquella larga misiva mía, pese a mi intensa ansiedad -no diré de darte consuelo, porque hay dolores irremediables- no habría yo sabido llegar a tu corazón ni me habría valido decirte que estaba junto a tu pena inmensa? Luego, una vez más, comprendí que solo era dable hablarte de espíritu a espíritu, como ya te lo dijera en alguna de mis tantas que no han llegado a tus manos: mi hablarte, Gabriela, no ha cesado, te siento y tengo tan cerca siempre que mi palabra es constante. Mi cómo podría yo haber callado ante la nobleza de tu corazón? Tengo contigo una deuda de afecto grande que no olvidaré jamás. Aquel mensaje tuyo tan fraterno en que me brindaras tu hogar, me conmovió siempre.

De hinojos, con toda la instancia de la palabra pedí al Maestro del Mundo por tu salud, cuando tiempo atrás supe, indirectamente, que era precaria. Hoy que he tenido el acontecimiento magno, la enorme fiesta espiritual de recibirlo en esta morada, también le he hablado de tí. Acaba de salir pero bajo promesa de regresar. Mi fe ha dado su flor. Mi espera ha sido de años. El ha cumplido de venir a visitarme.

Hablando ahora de júbilos y sorpresas gratas -que tu carta lo ha sido grande para mí- charlaba la otra mañana en el Bolívar con el doctor ruso Bistriski, que ha estado dando acá una serie de conferencias, cuando llegó allí el doctor Beltroy. Al recordarle yo la amable circunstancia en que nos habíamos conocido -la de tu estadía en Lima- y decirle que el día anterior había tenido el enorme regocijo de tu mensaje después de tan prolongado silencio, se trató del espléndido momento actual para recibirte y el doctor Beltroy entusiasmadísimo, muy espontáneamente, porque de él nació la buena idea, me dijo que le hablaría al Presidente Bustamante para que este Nuevo Gobierno te invitara al Perú. Tomó mi dirección a fin de estar en contacto conmigo y me pidió que te lo anticipara en mi carta. -Ruego al Cielo que esta llegue a tus manos y no corra la absurda suerte de las anteriores.

De Mac, un saludo pleno de cordialidad y afecto.

Abrazo mio pletórico de la esperanza de verte.

Carmen Manuela Fresno

BY DILECCION:

Miraflores, 15 - Julio - 1945.

[Carta] 1945 jul. 15, Miraflores, [Perú] [a] Gabriela Mistral
[manuscrito] Carmen Manuela Fresno.

AUTORÍA

Autor secundario:Mistral, Gabriela, 1889-1957

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1945 jul. 15, Miraflores, [Perú] [a] Gabriela Mistral [manuscrito] Carmen Manuela Fresno. [2] p. ; 28 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile